

La entonces paraestatal era tristemente celebre en el planeta por la forma peculiar de cerrar la posibilidad de contratos en bares, restaurantes u oficinas alternas, donde se negociaba la comisión.

A excepción de un puñado de personas, por ejemplo Luis Ramírez Corzo, la empresa fue dirigida por políticos cuyo principal mérito era la amistad con el Presidente de la República.

Durante el mandato del ex gobernador de Coahuila, Rogelio Montemayor Seguy, se dio el famoso Pemexgate, es decir el desvió hacia la causa priísta de un formidable apoyo al sindicato.

Durante el gobierno de Vicente Fox las órdenes de colocación en mandos superiores llegaban desde Los Pinos.

“La corrupción, negligencia y abusos atentaron contra la empresa, sentencio, tajante, el presidente del Consejo Coordinador Empresarial, Juan Pablo Castañón.

Aunque las graves pérdidas de Pemex, 462 mil millones de pesos el año pasado, se justifican por la caída dramática en el precio internacional del petróleo, en las vacas gordas, cuando el barril de la mezcla mexicana llegaba a 100 dólares, el escenario era idéntico.

En el lapso 2001-2006, la empresa acumuló un remanente de ingresos, es decir la diferencia entre el precio presupuestado y el real, de 450 mil millones de pesos... que se esfumaron en gasto corriente del gobierno.

De pronto en Gobernación había 11 subsecretarios.

Los recursos debieron apuntar a la explotación, dada la caída dramática en la producción del yacimiento estelar, Cantarell, de la Sonda de Campeche.

Pemex lleva 11 años al hilo de contracción en su producción.

Tampoco se apuntó a la construcción de nuevas refinerías, con la novedad de que las que se reconfiguraron y modernizaron en el sexenio zedillista derivaron en farragosos litigios internacionales por complicidades al interior de la empresa con los contratistas.

El saldo contabiliza la exigencia de importar la mitad de las gasolinas que consume el país.

Aunque el pasivo laboral de la empresa creció 100 por ciento en los últimos cinco años, fue hasta el pasado cuando se planteó una modificación al esquema de jubilaciones y pensiones... que resultó apenas un sancochado.

EMPRESA



Alberto Barranco

Se acabaron a Pemex

Invitado por el gobierno canadiense a visitar diversas empresas en el marco de la negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el columnista se topó con el directivo de una firma petrolera de Alberta, quien al referirse a Pemex utilizaba como sinónimo la palabra corrupción

La cuenta alcanza 1.2 billones de pesos, casi 7% del Producto Interno Bruto.

En paralelo, como usted sabe, Pemex enfrenta deudas con bancos e inversionistas que le apostaron a sus papeles por 86 mil millones de dólares.

La calificadora de deuda Moody's rebajó su calidad crediticia de A3 a Baa1, lo que se traduce como exigencia de enfrentar réditos más altos.

De hecho, en la última emisión Pemex debió pactar intereses dos puntos por arriba de los que se le imponían normalmente.

El problema es que la debacle de la empresa arrastra las cuentas del fisco, dada la dependencia de éste en el 30 por ciento de la recaudación; golpea al empleo en el sureste del país; coloca en riesgo la calidad crediticia de la deuda soberana del país, y según la calificadora Moody's, pone en riesgo a los bancos de desarrollo que le permitieron una bocanada de oxígeno.

¿Cuánto recuperaría Pemex si se obligara a sus exfuncionarios a regresar el botín?

Se acabaron a la principal empresa del país.